Los pájaros

Ángel Otazo
Gabriel Martino

Ediciones
Genoveva

Los pájaros

Ángel Otazo | poemas
Gabriel Martino | ilustraciones

Los pájaros

Otazo, Ángel
Los pájaros / Ángel Otazo; ilustrado por Gabriel Martino ; prólogo de Guillermina Weil. - 1a ed . - Delta de San Fernando: Genoveva, 2019.
36 p. : il. ; 18 x 18 cm. - (Chistifuí / Negri, Marisa; 2)

ISBN 978-987-46956-1-1

1. Poesía Argentina. I. Martino, Gabriel, ilus. II. Weil, Guillermina, prolog. III. Título.
CDD A861

Biblioteca Popular Santa Genoveva Ediciones
Diseño: Fabiana Di Luca
Contacto: bibliogenoveva@gmail.com

La presente edición cuenta con el apoyo de Fundación BAF

Los pájaros

Ángel Otazo | poemas
Gabriel Martino | ilustraciones

colección
CHISTIFUÍ
Ediciones
Genoveva

Que cuente de dónde salieron estos poemas.

Venía a casa con su machete, pala, unos fósforos y desmontaba. Dejaba el terreno más lindo. – te lo voy a dejar porteño, dejamelo a mí –

A la mañana estaba derecho, a la tarde se tambaleaba.

No sabía leer, no sabía escribir.

Un día montamos con Sandra un pizarrón en su casa del arroyo Felicarita. Emprendíamos la alfabetización. Sudamos la gota gorda. Teníamos delante nuestro a tres hombres grandes, el Bocha -el Bocha quería poder cambiarle finales de algunos versos al Martín Fierro-, Alberto, leer los carteles de los colectivos y Ángel, bueno ahora sé lo que él quería.

Aprendieron ellos tres y nosotras dos. Ángel andaba sobrio. Al tiempo dejó de estarlo y abandonó. Alberto tenía trabajo los sábados y al Bocha le dio cosa ser el único.

Pasó.

Un par de años después, en un Encuentro de organizaciones sociales isleñas en nuestra biblioteca apareció un miembro de Alcohólicos Anónimos. Difundió su misión. Ángel tuvo ahí su oportunidad y la tomó. Se fundaba el Grupo de AA en la biblioteca. Ángel dejaba el alcohol.

En el taller de mi casa aprendió las letras.

Él no lo sabía ni nadie lo sabía, era un gran poeta.

Siguió con la destreza de su machete y se hizo actor en castellano y en guaraní. Fue y es parte del Grupo de Teatro Popular Arroyo Felicaria.

Él llevaba en sí la virtud de la poesía, del teatro, de las palabras.

Guillermina Weil

Quiero agradecer a:

Guillermina por enseñarme a escribir,
a Alcohólicos Anónimos por rescatarme de la bebida,
a mi madre por tenerla aún conmigo.

La calandria

El casal de la calandria
siempre camina con una mirada
así de costado.
Se detiene y se pone a observar
a ver si encuentra algo para comer.
Su caminata es como recién nacida,
para aquí para allá.
Aparte parecería que se llevan bien.
Siempre andan juntos.
Muy difícil encontrar una pareja así.
A veces los ves más juntos
como si fuera que recién están de novios.
Es así.
Los felicito.

El boyero

El boyero pico blanco
es como sobrador.
Estoy de acuerdo.
Es pintón, de traje cito.
Y con su silbido parecería
que le tiembla el cuerpo.
Aparte es fanfarrón y quilombero.
Pero me quedo con su sonido.
Será uno de los pájaros más inteligentes para mí.
No hay duda ¿con quién te quedás?
Te quedás con el boyero.

La pava de monte

El casal más hincha pelotas y quilombero
como ellos solos.
Me refiero a la pavita de monte.
Andando se conocieron.
Hablando formaron su matrimonio y fueron felices.
Pero al correr del tiempo se fue agrandando la familia.
Y después ya se pusieron a gritar y a quilombear.
Su carrera siguió así.
Lo único que tenían,
cuidaban mucho a su hijo.
Eran mezquinos como ellos solos.
Siempre lo tenían observando.
Lo guardaban escondido
para que nadie lo moleste.
Así criaron a su hijo.
Después se separaron.

La cotorra

Las cotorras son un familión.
Ni ellos saben quién es la señora.
Como duermen todos juntos
llega la noche y ¿qué pasa?
Habla uno, habla el otro. Hablan todos.
¿Cómo se entienden? No sé.
Lo que sí, siempre están de risa.
Conversan a las carcajadas.
En los nidos ¿cómo duermen? No sé.
Pero amanece y ellos están contentos.

El picaflor o colibrí

Es el pájaro más veloz del mundo.
Dicen así.
Es verdad.
Pero después viene lo mejor,
cuando se encuentran con las flores.
Cómo se ponen a bailar
y se sienten satisfechos
al encontrarse con el dulce.
Con esos trajes brillosos y
con su mirada tan suave.
A ellos les gusta bailar al aire.
Y tienen esa delicadeza en sus nidos
todos brillosos
que no se puede creer.
No me salió como yo quise,
pero ya está.

El tordo

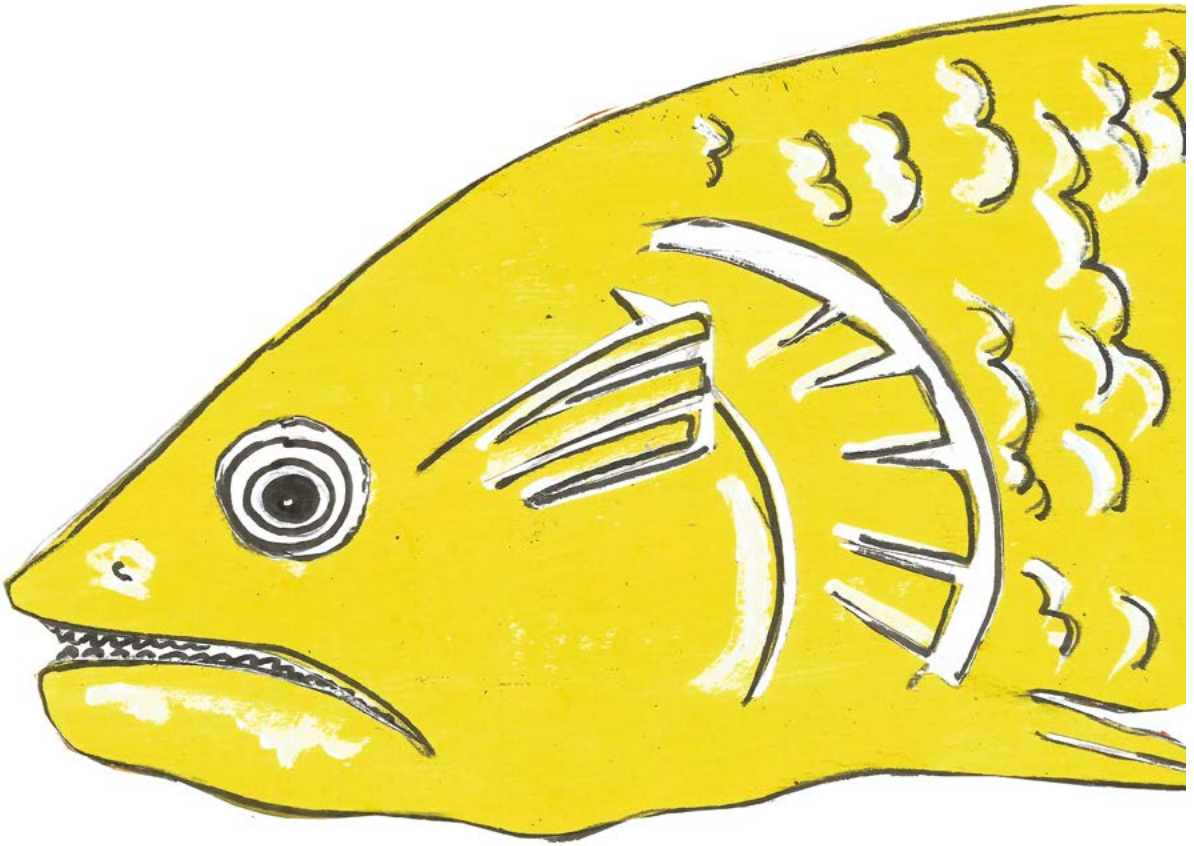
El tordo es un pájaro muy inteligente.
Él no tiene dónde ir a vivir
ni para dormir.
Para comer, sí.
Después que se casó mucho no cambió.
Nunca salió a buscar para darle de comer a su familia.
Siempre fue dormilón.
Toda su vida vivió en casa ajena
hasta que vino la separación.
Él entendió que él era el culpable.
Todos quedaron de recuerdo.

El pez

Hacía calor.
Salí a caminar por la costa
y vi un pez.
Me parecía que estaba durmiendo.
Sin embargo me estaba mirando
y no me di cuenta.
Cuando volví a verlo
de a poco se fue alejando.
Con su mirada y con su señas
Me dijo – nos estamos viendo-.
Yo supe, nunca más.

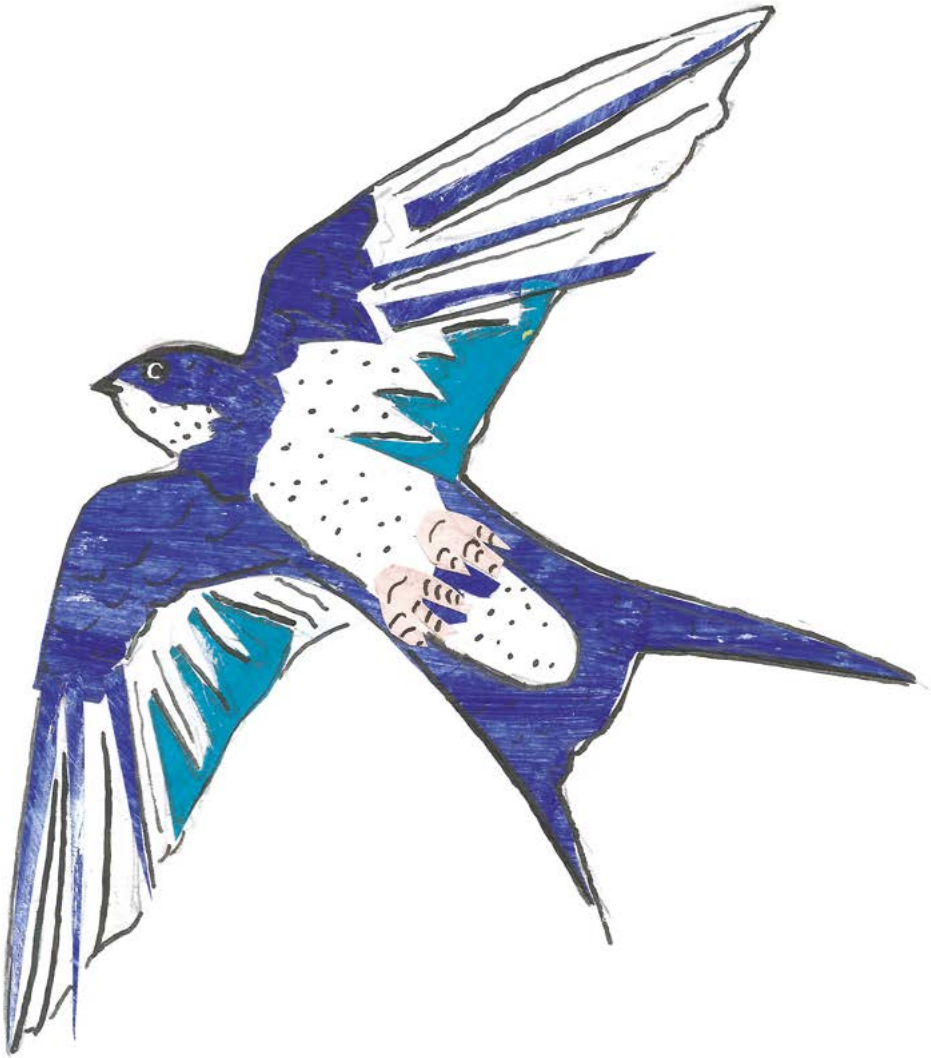
El dorado

Nunca puedo olvidarme
de aquel hermoso dorado
cuando me mostró su cuerpo diciéndome
-nunca más me ves -.
Aunque su imagen la llevo adentro
por su forma de expresarse.
Eso fue inolvidable,
su despedida y su saludo.
Para mí es una alegría inmensa
escribir así.
Me siento feliz.
¿Por qué me pasa esto?
Puse la voluntad para sacarme de encima.
Así resucité de nuevo.



El pasado

Siempre me gustó recordar
el pasado de mi vida.
Y saber que nunca más
volverá a ocurrirme otra vez.
Porque para mí es una historia
estar de nuevo.
Puedo olvidarme de muchas cosas
que me salían de la boca.
Que yo nunca había sido así.
Yo creo que sigo cumpliendo mi promesa
y mi respeto,
comprendiendo lo que me pasó
y pensando en mi futuro mejor.
Así puedo andar feliz.
Muchísimas gracias por su apoyo
y su amistad.
Y por esa sonrisa y su mirada
que me traspasa el pecho.
La golondrina vuela en el aire.



Amanece

Qué lindo que es cuando viene amaneciendo
y ver las estrellas que se van perdiendo
y sentir el silbido del boyero.
Le acompaña el zorzal
con ese silbido imparable.
Por ahí sale la chicharra pidiendo calor.
De pronto sale la pareja.
Un casal de horneritos
aplaude a todos.

Nunca más

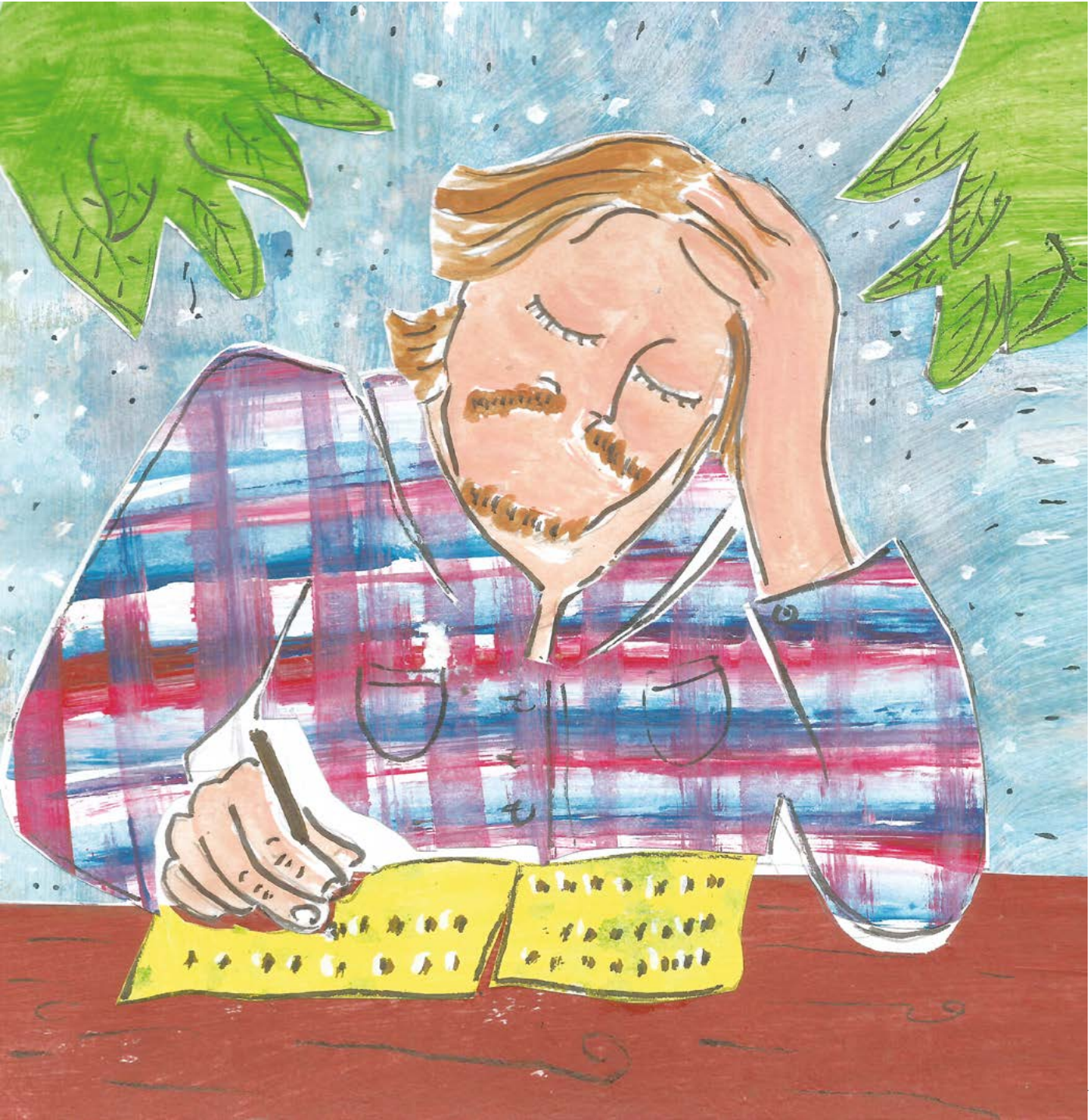
Qué lindo que es acercarse al muelle
y ver un dorado saltando
mostrando todo su físico.
Y mirar esa agua cristalina.
El pescado
con un gesto
desaparece en el río
diciendo
no me ves más.

Colibrí

Quisiera acercarme a tu lado
pero tus ojos me están mirando.
Me gustan las flores dulces como los colibríes.
Nadie se acerca a decir si es por mí.
Me sentiría feliz.

Escribir

No hay cosa mejor para mí
estar en el lugar
que nadie me molesta.
Así te sentís más seguro
y te olvidás de todo,
como me pasó a mí.
Así aprendí a escribir y leer
y hacerme dueño de mi vida.
A veces me cuesta mucho
decirte lo que sueño por ti
y no decirte
es un engaño para mí.
No creo que te enojes
si es cierto.



Los pájaros de la Biblioteca Popular Santa Genoveva
se terminó de imprimir en febrero de 2019 en los
talleres de Gráfica del Sur, Córdoba con una tirada
de 500 ejemplares.

Pájaro el canto que vuela,
Pájaro el ala que canta;
¡dichosos son los que tienen
un cielo y una esperanza
y los que saben volar
con un canto en la garganta!
Julio Migno

El sábado 15 de diciembre pasado me encontré con la triste noticia del fallecimiento de don Mario Miguel Marateo "el hombre de los pájaros" que ganara dos veces el premio Odol en TV, allá por 1967 y 1972. Al día siguiente de esta triste noticia: el domingo 16, mi amiga y poeta Marisa Negri, por pájara casualidad me envió los textos de don Ángel Otazo con ilustraciones de Gabriel Martino para que les diera una ojeada y no pude menos que relacionar a Marateo con Otazo: por cercanía, sensibilidad y como ejemplos de humildad. Y advertí que mágica e invisiblemente, uno le pasaba la posta a otro.

Como a Ángel no tengo el gusto de conocerlo personalmente aún, pienso que me unen a él su amor por las aves, la vida en la naturaleza o la intemperie y su ejemplar lucha por combatir ese enemigo que todos llevamos dentro.

León Benarós dijo de Marateo: "Sin duda tiene un ángel…enseñó a muchos a querer y conocer ese milagro con alas: los pájaros y abrió una ventana al cielo".

El "ángel" de Ángel nos invita a entreverarnos y tutearnos con calandrias, boyeros, pavas de monte, cotorras, picaflores, tordos, golondrinas, horneros… y hasta con algunos peces del río.

Dice don Ángel; *para mí es una alegría inmensa escribir así. Me siento feliz. Puse la voluntad para sacarme de encima. Así resucité de nuevo.* Recordé a Pablo Neruda cuando dice: "Escribí, escribí sólo para no morirme"… Entonces vemos pasar "El Pasado" de Ángel que ahora puede escribir: *pensando en un futuro mejor y andar feliz* como *la golondrina que vuela en el aire.*

Con acierto Paul Valéry afirma: "Una verdadera obra de arte debería siempre enseñarnos que no habíamos visto lo que vemos". Este pequeño libro con sus ilustraciones es, a mi gusto, una obra de arte.

Muchas gracias Ángel por compartirnos un poco de tu mundo y de tus ganas de escribir que contagian. Gracias por traernos con sencillez y autenticidad tu mirada.

Gracias por abrirnos otra vez la ventana.

Luis Pedro Hardoy
(socio nro. 5941 de Aves Argentinas)

ISBN 978-987-46956-1-1
9 789874 695611

colección
CHISTIFUÍ